



La quincena estuvo determinada en parte por la toma de posesión de la presidencia que habrá de tenerse el 1 de Junio. Se puede deducir qué presidencia espera a El Salvador en los próximos meses por lo que hizo Duarte en estos quince días. Empezó su gira por los países centroamericanos, pero excluyendo a Nicaragua. No le importó acercarse al presidente de hecho guatemalteco ni a los gobernantes de ese país con su negro historial de derechos humanos, pero no se acercó a Nicaragua, a la que tampoco invitaría a la toma de posesión. En los países centroamericanos sólo tuvo palabras vacías y ni siquiera consiguió que sus presidentes -excluido el de Guatemala- aceptaran venir a su instalación presidencial. Esa gira centroamericana concluyó donde era de esperar que concluyera, en Washington, donde fue recibido triunfalmente por Reagan y por el Congreso.

La posición de Duarte se pliega de momento absolutamente a la posición de Reagan. Increíble pero cierto. No sólo presionó para conseguir la ayuda militar que Reagan y sus asesores militares habían ~~stima~~ estimado suficiente para proseguir la guerra sino que, como Reagan, pidió que no se le pusiesen condiciones referentes a los derechos humanos para su concesión. Volvió a repetir que iba a estar contra la violencia de las dos extremas, pero para combatir a la de la izquierda pidió millones de dólares, mientras que para combatir a la de la derecha se contentó con un pequeño grupo policial de investigación que va a vigilar a los escuadrones de la muerte. Ofreció el traslado más o menos honorífico de dos altos oficiales de la Fuerza Armada, acusados de vinculaciones con la CIA y los escuadrones de la muerte, pero confirmó al Ministro de Defensa y a todo el resto de la cúpula militar, como medida más prudente apoyada por Estados Unidos. Malos preparativos en suma y malos pronuncios.

Mientras tanto seguía la guerra. Llevamos semanas y aun meses sin grandes hechos bélicos, al menos continuados. Dícese a veces que la guerrilla no lan-



za ofensivas últimamente, pero tampoco las lanza la Fuerza Armada; si aquella no parece atacar, tampoco ésta lo hace. Se dan ininterrumpidamente acciones bélicas, pero de escasa importancia. En la troncal del norte, en Cerro Tigre, en Estanzuelas, en Suchitoto, en Ciudad Barrios, en Moncagua, en El Tránsito ha habido operativos, hostigamientos, rastreos. Duarte dijo en Estados Unidos que el ejército salvadoreño consumía un promedio de 150.000 proyectiles diarios, lo que reducía sus reservas de munición a tres meses. Mucho proyectil para tan escaso resultado. Pero la guerra de desgaste y el desgaste de la guerra siguen imparables y a la espera de recrudescimientos e intensificaciones por parte y parte.

En esta línea de los preparativos lo más novedoso lo han constituido las operaciones Granadero I, que han sido maniobras militares conjuntas de los ejércitos de Estados Unidos, Honduras y El Salvador que enviaron más de mil hombres. Las maniobras a pocos kilómetros de la frontera salvadoreña indican cómo en caso de necesidad podrían combatir los tres ejércitos contra la guerrilla salvadoreña; son por otra parte ejercicios de intensa preparación de soldados norteamericanos no acostumbrados a combatir en estos terrenos tropicales. Un nuevo aviso, en suma, para el FMLN y para Nicaragua. Reaen sigue obstinado en repetir a ciencia y conciencia de la falsedad de su afirmación que el FMLN recibe gran parte de su ayuda de Nicaragua y que esto justifica el minado de los puertos condenado por el tribunal internacional de justicia de la Haya. Las maniobras son así una prueba más de la sumisión de los gobiernos y de los ejércitos de El Salvador y Honduras, tradicionalmente rivales, a los dictados del Pentágono y de la Casa Blanca.

Sin embargo, los últimos días de la presidencia de Magaña seguían ofreciendo pequeños avances consolidados de una línea de democratización y de apertura. Dos han sido importantes. Por un lado, la entrega del predio universita-





rios a las autoridades legítimamente constituidas; se cierra así, al menos simbólicamente, la ocupación militar de la Universidad nacional iniciada cuando Duarte estaba en la Junta revolucionaria y que él no pudo resolver. Por otro lado, el juicio de los asesinos de las religiosas norteamericanas; este múltiple asesinato perpetrado por miembros de la Guardia Nacional, quienes según propia confesión habían recibido órdenes de arriba, ocurrió también bajo el mandato de Duarte y sólo ahora ha podido ponerse punto final con la condena por un jurado, gracias a la presión norteamericana, que incluso congeló 19 millones de dólares de ayuda militar hasta que tuviera lugar el juicio. Son dos avances importantes más por su significado que por su realidad, que muestran cuál ha sido nuestro inmediato pasado, quiénes han sido responsables principales, aunque no únicos de él y cuál puede ser el camino hacia una situación nueva.

Independientemente de la guerra y de la violación de los derechos humanos (siguen las altas cifras de muertos y desaparecidos) la difícil y aun dramática situación social y económica sigue mostrándose de diversas formas. Las huelgas y conflictos laborales se suceden ininterrumpidamente, incluso en los servicios públicos. Los maestros consiguieron un aumento de 110 colones ~~en~~ mensuales, pero al final de mes se desató una grave huelga en los servicios postales que está afectando seriamente la vida nacional. También hay huelga en una de las dos grandes fábricas de cemento. Se anunció también huelga en el ministerio de Hacienda, que luego fue desmentida y también se anuncian paros escalonados en el sector educativo. Antes o después las huelgas van a multiplicarse e intensificarse porque la inflación pone a las familias y trabajadores de más escasos recursos en constante pérdida de su ya muy escaso y estrecho poder adquisitivo. Problema social que pronto puede cobrar claro carácter político.



Por su lado el sector empresarial ha puesto en jaque al gobierno. Esta vez han sido los algodonereros que amenazaban con no sembrar. Su actitud les valió conseguir lo que buscaban y que se les aumentasen los precios mientras se les daban otra suerte de ventajas crediticias.

El FDR-FMLN continúa haciéndose presente. Lo hace en la guerra, como se exponía más arriba. En relación con la guerra va cobrando mayor envergadura su política de reclutamiento forzoso de jóvenes y aun de casi niños; el gobierno a través de 'su' comisión de derechos humanos aprovecha la oportunidad para atacar al FMLN sin hacer constar al mismo tiempo que en El Salvador la inmensa mayoría de soldados del ejército, por no decir todos, son reclutados de la misma forma violenta y sin equidad alguna. Un signo más de lo absurdo de la guerra en la que se obliga a combatir a quienes no quieren combatir. Por otra parte tanto el FDR como el FMLN insisten en su voluntad negociadora; los del FDR se reúnen con el presidente de Costa Rica para reiterar las posibilidades de negociación sin condiciones previas y con agenda abierta y sacan su propia declaración en que reconocer que el ingeniero Duarte "se presenta ahora como interlocutor válido". Por su parte la comandancia general del FMLN manifiesta "toda disposición a recibir y considerar seriamente toda eventual contrapropuesta del gobierno que encabeza el ingeniero Duarte". Duarte, sin embargo, no ha mostrado todavía ningún signo de que esta negociación sea posible, como tampoco lo han mostrado sus mentores en Washington. De todos modos habrá que esperar a sus iniciales declaraciones en el discurso de investidura y, sobre todo, a su acciones en un futuro inmediato. El día 1 de Junio tomará el poder, pero en vísperas de ese hecho no parecen darse presagios de que ofrezca ninguna solución audaz y nacionalista al problema fundamental de la guerra que ya se prolonga demasiado en El Salvador.